

La *cenerentola* en México

por José Octavio Sosa

Para el estreno en nuestro país de *La cenerentola*, el sábado 9 de agosto de 1828, Gioachino Rossini ya era un compositor muy popular y acreditado en México; se conocían y aplaudían ampliamente otras de sus composiciones operísticas como *Il barbiere di Siviglia*, *Otello*, *La italiana in Algeri*, *Tancredi*, *Elisabetta*, *regina di Inghilterra* y *La gazza ladra*.

Aquel estreno, en el Teatro de los Gallos, no podría haber sido más afortunado, pues contó con la participación del célebre tenor y compositor español Manuel García (padre y maestro de Manuel García II, María Malibran y Pauline Viardot), creador de los roles de Almaviva en *Barbero* y Norfolk en *Elisabetta*, que Rossini le dio a estrenar. De esta primera representación en México, la prensa escribió:

“*La Cenicienta* ha sido recibida con tanto entusiasmo por el ilustrado público de esta ciudad que sobre ella han recaído todas las conversaciones en estos días. Se habla muy bien del señor Manuel García y de la señora Carolina Pellegrini, y en verdad que cuanto han dicho de estos profesores es un tributo de homenaje que se presta al talento y maestría...”

(*El Águila Mexicana*, agosto de 1828.)

Once años antes, esta ópera (también llamada *La bontà in trionfo*) se había estrenado en el Teatro Valle de Roma, el 25 de enero de 1817. *La Cenerentola* se volvió a representar en octubre de 1831 en la célebre primera temporada que hiciera en México el bajo Filippo Galli en el Teatro Principal, en donde él interpretó el papel de Don Magnifico, la Baduera a Angelina, Luigi Sirletti a Don Ramiro y el señor Finaglia a Dandini, escenificándose cada año y con gran número de representaciones hasta la temporada de 1836.

En el Teatro de la Ópera, en 1842, la Compañía de Ópera Castellan-Roca, que había debutado el año anterior, la escenificó los días 16 y 18 de julio, y cantaron Rosina Picco (Angelina), Alberto Bozetti (Don Ramiro), Antonio Tomassi (Dandini) y Antonio Sanquirico (Don Magnifico):

“Por cierto que en la representación de esa obra ocurrió un curioso incidente: en la escena en que los dos bajos se exaltan y disputan, los artistas se poseyeron de sus cómicos papeles a tal grado que, olvidando —dice un cronista— las penurias de la empresa, arrojaron las dos veneradas y góticas poltronas en que estaban sentados, reduciéndolas a pedazos entre los bravos de los concurrentes y la indignación del empresario: tanto agradó el dúo, que el público pidió la repetición, y otros dos sillones fueron destruidos entre frenéticos aplausos. Al darse por segunda vez la obra, el empresario dispuso que Dandini y Don Magnifico se sentaran en miserables sillas de tule; pero Tommasi y Sanquirico se resistieron a semejante impropiedad, excitados a ello por el público, que a chiflidos obligó al mite conductor de las de tule, a retirarse, aplaudiendo entusiasmados el sacrificio de otros cuatro vetustos sillones...”

(Olavarría y Ferrari. *Reseña histórica del teatro en México.*)

Hubo de transcurrir un siglo para que nuevamente se escenificara esta obra rossiniana y ello ocurrió en el Teatro del Palacio de Bellas Artes el 16 de agosto de 1947, cuando la Escuela de Ópera de Sofía Cancino de Cuevas montó la ópera bajo la dirección musical de Umberto Mugnai en las voces de Alba Viscardi, que personificó a Angelina, el tenor Francisco Alvarado, Lorenzo Canno como Dandini, Cristián Caballero en el Don Magnifico, María Teresa Cerame y Raquel Cerame como Clorinda y Tisbe, y Fausto del Prado en el papel de Alidoro.

“El maestro Umberto Mugnai, quien ya radicaba en México dando clases, acometió una empresa que se antojaba imposible: reconstruyó de memoria toda la partición orquestal de *La Cenerentola* de Rossini, y un grupo de aficionados encabezados por la señora Sofía Cancino de Cuevas, la representó en Bellas Artes.” (Carlos Díaz Du-Pond. *Cincuenta años de ópera en México.*)

En la temporada regular de la Ópera de Bellas Artes, en 1961, la obra se representó, nuevamente, el 14 de junio; con Cristina Quezada, Carlos de Orduña, Raúl Vázquez, Humberto Pazos, Alicia Torres Garza, Carmina Ortega y Miguel Botello, que concertó Mugnai, experto en la obra de Rossini.

De gira por México, la Metropolitan Opera National Company, con apoyo de la Asociación Musical Daniel A. C., ofreció al público su producción, cantada en inglés, con Sylvia Fredericks, Enrico di Giuseppe, Arnold Voketaitis, Julian Patrick, Ellen Berse, Mary Beth Peil y Eugene Green. Ese mismo año, pero en la temporada internacional, se representó con un elenco inmejorable: Angelina: Teresa Berganza, Don Ramiro: Luigi Alva, Don Magnifico: Federico Davià, Dandini: Sesto Bruscantini, Tisbe: Gilda Morelli, Clorinda: Cristina Ortega y Alidoro: Roberto Bañuelas, bajo la dirección musical de Carlo F. Cillario:

“Cuando el juvenil grupo de la Metropolitan Opera National Company nos ofreció hace pocos meses una excelente producción de *La Cenerentola* sin “divos”, revivió uno de los temas favoritos de cierta crítica irresponsable que en el caso de los “divos” y de los “virtuosos” —negación viviente de la mediocridad— recurre con risible frecuencia al manido procedimiento que consiste en convertir molinos de viento en temibles gigantes contra los cuales arremete a lanzadas... Jamás será lo mismo una ópera interpretada por cantantes mediocres que la misma obra —según acabamos de verlo con *La Cenerentola*— llevada a escena por una Teresa Berganza o un Sesto Bruscantini, para citar solamente los nombres más salientes del elenco que acaba de ofrecernos la Opera Internacional...” (José Barros Sierra. *Excelsior*, 29 de septiembre de 1966.)

Las más recientes representaciones de *La Cenerentola* en Bellas Artes sucedieron en 1992 y 1995; la primera con Encarnación Vázquez, Jorge López-Yáñez, Luis Girón May, Stefano de Peppo, Graciela de los Ángeles, Ana Caridad Acosta y Rosendo Flores; y la postrera con la concertación de Jesús Medina y en las voces de la mezzosoprano española Maite Arruabarrena, el tenor Ricardo Bernal, Jesús Suaste y Stefano de Peppo, magnífico en su Don Magnifico. ●